



## EL USO DE «TARDE» EN LA POESÍA DE ANTONIO MACHADO

Hace ya más de treinta años que Moreno Villa confirmó, mediante el recuento sistemático de palabras, lo que muchos lectores de Antonio Machado venían sintiendo desde la lectura de sus primeros libros: que tarde, la palabra en sí, era vocablo predilecto, el más repetido del repertorio lingüístico del poeta [1].

En efecto, nemzo contó hasta 140 repeticiones de la palabra en 182 poemas (2). La exposición tarde aparece, pues, en casi el 20% de los poemas de Machado (3). Hay poema suyo con diez años distinto del vocablo, varios con seis y con cinco inserciones de la-24; y, todo sumamente revelador, más del 20 por 100 de los poemas que usan el término lo emplean más de una vez (4).

Esta clara predilección por el vocablo concreto representativo, claro está: una vertiente especial (de concreción y concretización máximas) de una predilección más extensa, de orden conceptual. Ningra duda cabe que una perspectiva más amplia sobre esta cuestión (que incluyase la psicología conceptual, aunque faltase la concreción lexicográfica; «el declinar del día», «crepúsculo», «ocaso radiante», por ejemplo) nos permitiría avanzar sustancialmente la importancia del fenómeno literario que comentamos (5). A pesar de ello, no hemos de olvidar hoy nuestra perspectiva de enfoque para trascender del estricto criterio de coincidencia semántico-lexicográfica que es la pertinencia concreta del vocablo tarde. Hacemos oposición contra esa ampliación

clara conceptual por dos razones. Primero, porque ello supondría lo entrado en jerga de jerga de índole estrictamente subjetiva (6); entonces que la estricta coincidencia que nos sirve de criterio (el sustitutivo tardío) evita todo riesgo de interpretación personalista. En segundo lugar, porque pasemos que el estudio del uso machadiano de una imagen-concepto denominada ganaría en precisión concisa más —por lo menos cualitativamente— de lo que pierde perder, sal de amplitud exhaustiva.

Nos sujetamos, pues, al estudio de sólo aquellas instancias de la creación poética de Machado en que coinciden la intención conceptual con la expresión explícita de anotar concreción semántica: las apariciones del vocablo tarde propiamente. Dijo impoz, desde luego, una invitación conveniente al estudio temático, pero permite una fijación precisa de datos y una amplitud encubriendo el enfoque crítico.

Como era de esperar, la predilección lexical que nos interesa ha sido observada y comentada por otros estudiosos de la obra poética de Machado (7). No nos interemos, pues, por una galería de la obra machadiana que se halle virgen del paso eruditó. Gran parte de nuestra premislación será, por ello mismo, tarea de acopio. Intentos dando constancia de las diversas interpretaciones que se han ofrecido del fenómeno, confrontando cada interpretación con la reducción estadística a nuestra disposición y con el juicio crítico sobre la materia que nos ha preparado lo insistidamente exhaustivo de nuestro enfoque. Añadiremos, finalmente, lo que de innovatorio oportuno alegar. Sigamos, pues, las seis u siete interpretaciones y explicaciones del fenómeno que se entrecruzan de la bibliografía machadiana.

### A) La antropomorfización de la tarde con finalidad dialógica [8]

Como afirma Zubíritx, este uso de tarde, antropomorfizada, es no sólo un elemento más para el diálogo poético tan característico de Machado, sino aquél que más y mejor avive esa función (9). Es el aspecto de la realidad objetiva que el poeta más vives humaniza para

[1] A. Moreno Villa, «Algunas d.c.» (1946, 10).  
[2] «Únicamente hemos llevado el recuento de «tarde» como tal, sin edades ni géneros, ya que no creemos que sea útil y sea necesario. Dícese, además, que el recuento de «tarde» es de «Cantos y poemas» de 1900.»  
[3] Para otro tipo de estadística, véase el recuento de «tarde» en el volumen individual mencionado, teniendo descartado el poema «tarde» (que contiene más de 20 poemas con tarde).  
[4] Por otra parte, de poemas se que no existe datos.  
[5] Es efecto, porque utilizan hasta un 20 veces más de glosas y vocábulos, veces más tarde y poesía.

[6] Gutiérrez, por otra parte, del cuaderno apuntado comentado en la nota anterior son dos datos anecdóticos aplicados a «tarde», más o menos, que nos parecen interesantes: «... el poeta tardío...» y «... la poesía se tarda». La primera se expresa en el número de edades que Machado usó en el número de «tarde»: 16 poemas concreta en 16 (o 16) (el número necesario de «tarde» sigue permaneciendo constante).  
[7] Véase, por ejemplo, Justo de Álvarez, «La poesía en silencio en Antonio Machado» (1944, 1980, 21); Antonio Machado-Jiménez, «Los poemas de Antonio Machado. Ateneo, 1930, p. 120); y Ignacio Moreno Villa, «Antonio Machado. Estudios» (1944, 1980, p. 12).

# El uso de "tarde" en la poesía de Antonio Machado [artículo] Alfredo Rodríguez, Luz Rodríguez <y> Tomás Ruiz Fábrega.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Autor secundario: Rodríguez, Luz Autor secundario: Ruiz Fábrega, Tomás

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El uso de "tarde" en la poesía de Antonio Machado [artículo] Alfredo Rodríguez, Luz Rodríguez Tomás Ruiz Fábrega.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile